

we choose to study society and its institutions through the photographs they produce. It will be useful to students and researchers alike.

Nathanial Gardner

University of Glasgow

PAULA BRUNO, ALEXANDRA PITA Y MARINA ALVARADO. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Prohistoria, 2021.

En la “Introducción” al libro de Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, titulado *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, Bruno, en un texto sólido, realiza, entre otros aspectos, una estupenda revisión bibliográfica sobre el tema. Es un “estado de la cuestión” de los estudios a propósito del mundo de la diplomacia y la incidencia que las mujeres han tenido en él.

Una de las conclusiones a las que se llega después de leer esta “Introducción” —la cual es compartida una vez se leen los tres ensayos que conforman este volumen— es que, como en los demás ámbitos de la historia de la vida en sociedad entre mujeres y hombres, a las mujeres se las ha relegado a un segundo plano. Efectivamente, como lo han demostrado muchos estudios en torno a la mujer, su vida, sus prácticas de todo tipo, su incidencia en el proceso civilizatorio, su aportación a los procesos políticos, su participación en el mundo de la cultura y del trabajo, entre otros aspectos, han sido invisibilizadas o han pasado a un segundo orden. Sin embargo, una segunda conclusión, esto para el ámbito europeo, señala que el protagonismo de la mujer en las lides de la diplomacia ha sido rescatado, estudiado e investigado con el fin de revelarnos la importancia de la mujer en los ámbitos diplomáticos. En menor medida, y en el contexto latinoamericano, esta reorientación de los estudios sobre la mujer en la diplomacia también ha venido siendo abordada. En este sentido, el libro que se comenta tiene gran importancia en su manera de mostrar científica y críticamente la importancia de las mujeres en un ámbito, el diplomático, que por mucho tiempo en la historiografía se ha considerado como exclusivo del género masculino. Este libro colectivo muestra todo lo contrario.

Como se sabe, en el siglo XIX ocurre un quiebre importante en la historia de las mujeres con el movimiento sufragista femenino, cuyo punto de partida fue la importante declaración de la ciudad de Seneca Falls (EE. UU., 1848). En esta “Declaración” se insistió en los derechos políticos, sociales y religiosos de la mujer, particularmente, su derecho al voto. Otro momento paradigmático en el reclamo de las mujeres de todo tipo de derechos aconteció en la década

de los 1960, cuando, también en los EE. UU., las mujeres se sumaron al movimiento por los derechos civiles y políticos de diferentes minorías étnicas (los afroamericanos) y de género y de orientación sexual (las mujeres, los gais). A finales del siglo XX y principios del XXI el movimiento feminista ha tomado una fuerza inusitada. Uno de los principales motivos de este movimiento feminista al inicio del siglo XXI ha sido la igualdad entre mujeres y hombres en todos los ámbitos. En América Latina, a ello, se ha sumado la defensa por la vida de las mujeres, atentadas sistemáticamente vía los feminicidios y, también, un reclamo por terminar el famoso “pacto patriarcal” que históricamente orienta las relaciones de género en favor de los hombres y que ha relegado el rol social/cultural de las mujeres al hogar, a su maternidad, a su marido, a los hijos y a estar subordinada a los designios de los hombres.

En este contexto, y en mi opinión, el libro comentado aquí, en mucho, obedece a estas circunstancias de la historia del tiempo presente. Entre otros aspectos, la historia del tiempo presente contempla una revisión del pasado a la luz de ciertos acontecimientos del presente. Póngase, por ejemplo, la circunstancia del fin de las dictaduras latinoamericanas durante la década de los 1980 que dio paso a las transiciones hacia la democracia desde sistemas de gobiernos autoritarios y de dictadura militar. Este proceso de transición hacia la democracia impactó positivamente en la historia política de la región con el fin de revisitar y re/visionar la construcción de la democracia en el continente: el ciudadano, el sufragio universal, el principio de representación política, etc. Así mismo, el impacto del actual movimiento femenino ha permitido ampliar y acabar de posicionar en la agenda investigativa la historia de las mujeres en nuestro continente. Aunque, como lo afirma Bruno en su “Introducción”, lo cual es luego ratificado por sus colegas Alvarado y Pita, en América Latina, a diferencia de Europa, “los estudios sobre mujeres y vida diplomática constituyen un campo todavía incipiente, con aportes sugerentes que seguramente merecerán desarrollo en los próximos años” (p. 14). Este libro cumple con esta premisa de establecer “aportes sugerentes” que abren la línea de investigación en torno a la diplomacia y el rol de las mujeres en ella y, en consecuencia, de la formación de los Estados-nación.

El libro *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, está dividido en tres secciones que corresponden a los textos escritos por cada una de las autoras. En la primera parte, Paula Bruno estudia los itinerarios diplomáticos de tres mujeres argentinas: Eduarda Mansilla (1834-1892), Guillermina Oliveira Cézar (1870-1936) y Ángela Oliveira Cézar (1860-1940). En la segunda parte, Mariana Alvarado da cuenta de los recorridos de tres chilenas: Carmen Bascuñán Valledor (1833-1911), Emilia Herrera y Martínez (1824-1916) y Amanda Labarca (1886-1975). En la tercera parte, Alexandra Pita

estudia a una chilena —Gabriela Mistral (1889-1957)— y a dos mexicanas: —Palma Guillén Sánchez (1898-1975) y Concha Romero (1900-1987). Una reflexión que se desprende de los textos reunidos en este libro es que el mismo se inscribe en una “nueva historia diplomática” que articula un muy importante aspecto de la diplomacia: el de la cultura, el de la cooperación cultural y toda la participación que las mujeres han tenido en la llamada diplomacia cultural. Por mucho tiempo, aún desde el Antiguo Régimen europeo y, por supuesto, en el siglo XIX, la historia diplomática estuvo asociada a una forma tradicional de hacer historia política. Las transformaciones del Estado, la vida de reyes y generales, sus batallas y la diplomacia fueron los temas casi que exclusivos de esa historia política y diplomática tradicional. Los “giros” en las ciencias sociales y las humanidades de los años 1980, al parecer, también alcanzaron la historia política y la historia diplomática. En relación con esta última subdisciplina, nuevas metodologías, conceptos y nociones se han venido afinando con el fin de plantear problemas para una historia crítica de la diplomacia. En este sentido, el libro que se comenta introduce sistemáticamente conceptos como los de “sociabilidad” y “redes”: sociales, diplomáticas, intelectuales y políticas. Las sociabilidades, tan difundidas desde el siglo XVII europeo, fueron las de las famosas *salonnières*, tertulias que solían convertirse en debates políticos, literarios o científicos. Este tipo de sociabilidad también fue importante en Hispanoamérica para canalizar este tipo de tertulia. Por ejemplo, desde el comienzo de las luchas por las Independencias de las colonias americanas de la corona española las tertulias canalizaron mucho el sentir independentista. Con posterioridad, y en el proceso de construcción del Estado-nación, en estos espacios de sociabilidad las mujeres diplomáticas tuvieron la oportunidad de mostrar sus capacidades para posicionarse como intelectuales, como articuladoras de amistades importantes y como canalizadoras de proyectos de diversa índole. De la sociabilidad fácilmente se podía pasar a redes de todo tipo. Entiendo que por falta de espacio, aunque no de perspectiva en las autoras de este libro colectivo, las redes diplomáticas establecidas por las mujeres diplomáticas estudiadas apenas son sugeridas, más no investigadas a fondo, ni restituidas completamente. Es una línea de investigación que el libro comentado aquí deja abierta para próximas investigaciones.

Igualmente, en este libro se encuentran nociones y categorías fundamentales para analizar la trayectoria de mujeres diplomáticas. Nociones como mediadora cultural en un escenario de historia trasatlántica e internacional que se combina con historias de vida de mujeres inmersas en el mundo de la diplomacia, ya sea por la vía de ser la consorte del diplomático o por haber realizado una carrera diplomática independiente y autónoma. Como sugiere Bruno en su “Introducción”, pareciera ser que la categoría “embajadoras culturales” (p. 15) encierra

una amplia gama de nociones, funciones y articulaciones en el mundo de la diplomacia ejercida por las mujeres. Esta noción de “embajadoras culturales” contiene toda una serie de categorías que son desplegadas analíticamente en los textos que componen este libro: “las damas diplomáticas”, “las escritoras diplomáticas”, “la educadora diplomática”.

Lo que sí se restituye analíticamente en este libro y sus tres ensayos son una serie de eventos ubicados entre la vida cotidiana y la de la diplomacia: conciertos, conversaciones, banquetes, efemérides, la importancia de la vestimenta y de la residencia de las diplomáticas son circunstancias que atravesaban los circuitos diplomáticos y dieron oportunidad a las “embajadoras diplomáticas” para mostrar sus facetas de escritoras, de mujeres cultas con conocimientos especializados como el de hablar diferentes idiomas y tener la capacidad de convencimiento para lanzar proyectos culturales y aún políticos de diferente índole. La capacidad literaria de muchas de las mujeres estudiadas en este libro les sirvió para introducirse en los circuitos diplomáticos y en las *salonnières* de la diplomacia. Es más, algunas de ellas lograron que su literatura les permitiera entrar en la república trasnacional de las letras. La actividad literaria de estas mujeres y, en ocasiones, su voluntarismo como educadoras son aspectos que permiten ampliar el análisis de estos agentes diplomáticos y constituyen un eje transversal en este libro.

No cabe duda que el análisis de la trayectoria de estas “mujeres diplomáticas” o “embajadoras diplomáticas” latinoamericanas constituye un aporte a la nueva historia diplomática que, en la historiografía latinoamericana, apenas inicia. En este sentido, este libro abre muchas preguntas de investigación, metodologías, fuentes de archivo y diversas conexiones interdisciplinarias que deben seguir explorándose por parte de la comunidad de historiadores y de otras ciencias sociales.

Aimer Granados

*Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa,
Ciudad de México*

PETER WALDMANN. *Oligarquía en América Latina. Redes familiares dominantes en el siglo XIX e inicios del XX*. Iberoamericana Vervuert, 2023.

La traducción al español del libro de Peter Waldmann constituye un aporte interesante al estudio sobre la formación y el desempeño de las elites latinoamericanas. Se trata de un ensayo realizado mediante aproximaciones historiográficas y sociológicas, enfoques comparativos en base a la literatura especializada disponible, hipótesis y reflexiones propias con un doble objetivo: